

Movilización de científicos y científicas a partir de un contexto de jerarquización de la ciencia en Argentina (2012-2019) ***Mobilização de cientistas no contexto da hierarquização da ciência na Argentina (2012-2019)*****Mobilization of Scientists from a Context of Hierarchization of Science in Argentina (2012-2019)*****María Agustina Zeitlin ****

A partir de 2003 en Argentina, las políticas de expansión y jerarquización del sistema científico-tecnológico implementadas involucraron un crecimiento significativo de la planta de recursos humanos altamente calificados a través de programas de becas doctorales y la ampliación de los accesos a los principales organismos nacionales de ciencia y tecnología (ONCyT). Sin embargo, la cantidad de personas con título doctoral que buscan insertarse laboralmente excedió las posibilidades reales de absorción, provocando la saturación del sistema, lo cual se profundizó ante los ajustes de presupuesto tras el cambio de gobierno en 2015. A partir de entonces, el sentido de los doctorados y la inserción laboral de sus egresados se consolidó como un problema social en disputa. Este trabajo busca presentar resultados de una investigación que indaga acerca del proceso de consolidación de espacios políticos entre 2012 y 2019 en Argentina, en los que trabajadores y trabajadoras de la ciencia se agrupan y elaboran estrategias de movilización de reclamos respecto a la falta de garantías de acceso y condiciones laborales.

Palabras clave: doctorado; ciencia; científicos y científicas; movimiento social; trabajadores

As políticas de expansão e hierarquização do sistema científico-tecnológico implementadas desde 2003 na Argentina envolveram um aumento significativo do número de recursos humanos altamente qualificados por meio de programas de bolsas de doutorado e da ampliação do acesso às principais Organizações Nacionais de Ciência e Tecnologia (ONCyT). No entanto, o número de pessoas com doutorado em busca de emprego excedeu as possibilidades reais de absorção, causando a saturação do sistema, que se aprofundou com os ajustes orçamentários após a mudança de governo em 2015. Desde então, o significado dos títulos de doutorado e a inserção no mercado de trabalho de seus egressos têm se consolidado como um problema social em disputa. Este artigo tem como objetivo apresentar os resultados de uma pesquisa que investiga o processo de consolidação de espaços políticos entre 2012 e 2019 na Argentina, nos quais os trabalhadores científicos se agrupam e desenvolvem estratégias para mobilizar reivindicações relativas à falta de garantias de acesso ao emprego e condições adequadas.

Palavras-chave: doutoramento; ciência; cientistas; movimento social; trabalhadores; movimento social

The policies of expansion and hierarchization of the scientific-technological system implemented since 2003 in Argentina involved a significant increase in the number of highly-qualified human resources through doctoral scholarship programs and the expansion of access to National Science and Technology Organizations (ONCyT). However, the number of people with doctoral

* Recepción del artículo: 13/03/2023. Entrega de la evaluación final: 19/05/2023.

** Becaria doctoral, CONICET - Universidad de Buenos Aires (UBA), Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA, Argentina. Doctoranda en ciencias sociales (FSOC, UBA), magíster en antropología social (IDES/IDAES-UNSAM) y licenciada en antropología social y cultural por la Universidad del País Vasco (UPV), España. Correo electrónico: agustinazeitlin@gmail.com.

degrees seeking employment exceeded the real possibilities of absorption, causing saturation of the system, which deepened with the budget adjustments after the change of government in 2015. Since then, the meaning of doctoral degrees, and the labor market insertion of their graduates, has been consolidated as a social problem in dispute. This paper aims to present the results of a research that investigates the process of consolidation of political spaces between 2012 and 2019 in Argentina, in which scientific workers group together and develop strategies to mobilize claims regarding the lack of guarantees of access to employment and appropriate conditions.

Keywords: *PhD; science; scientists; social movements; workers*

Introducción

Este artículo busca exponer algunos de los resultados de una investigación mayor en curso acerca del escenario laboral que doctores/as en Ciencias Sociales enfrentan desde el 2012 hasta el 2019.¹ El interés de este escrito se centra en desentrañar una problemática que comienza a volverse visible y pública en el 2016, a través de diferentes acciones que fueron llevadas a cabo por becarios/as, doctores/as e investigadores/as tras no haber logrado el ingreso a Carrera de Investigador Científico (CIC) a pesar de la obtención de dictámenes favorables con doble recomendación, pero que en su análisis puede comprenderse como parte de un proceso mayor de politización y problematización del propio sistema científico que se habría ido gestando años antes. En concreto, mi preocupación en esta ocasión es la de abrir una serie de interrogantes a partir del análisis de las estrategias que quienes buscan insertarse en organismos nacionales como investigadores/as han ido desarrollando con tal fin. Qué significó la jerarquización de la ciencia para quienes se doctoraron en el periodo abarcado, qué expectativas tenían respecto a su futuro laboral, qué decisiones tomaron al respecto, qué obstáculos encontraron, con qué personas construyen vínculos a lo largo de sus trayectorias, qué significaba la obtención de la beca para lograr doctorarse, fueron algunas de las preguntas que sirvieron de guía a lo largo del trabajo emprendido junto a actores clave.

En Argentina, tras la última dictadura cívico-militar y durante el retorno a la democracia, se comenzó a plantear una transformación del modelo universitario e impulsar la investigación como proceso necesario para el desarrollo económico, político y social del país. Durante los 90, se desarrollaron políticas que buscaban incorporar conocimientos científicos y tecnológicos a todas las actividades económicas, sociales y culturales y se crearon nuevas instancias que pretendían gobernar y coordinar al sistema científico, como: el Gabinete de Ciencia y Tecnología (GACTEC), el Consejo Interinstitucional de Ciencia y Tecnología (CICyT), el Consejo Federal para la Ciencia y Tecnología (COFECyT), la Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (SECyT) y Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT), así como también una redefinición de las competencias de aquellos organismos que ya existían. En todo este proceso el sector público fue el principal responsable en el plano de la ejecución.

Si bien fue un periodo en el que hubo intención de hacer un gran esfuerzo por hacer crecer el sistema científico y tecnológico del país, las fuertes crisis económicas obstaculizaron las proyecciones presupuestarias, restringiendo la formación de recursos humanos, la producción de tecno-científica y de conocimiento, la incorporación de investigadores y la renovación de la planta de trabajadores, generando un estancamiento general.

Durante los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y de Cristina Fernández (2007-2015), se defendió que el proceso de salida de la crisis política, económica y social de los años 2001-2002, debía centrarse en abandonar la matriz neoliberal e impulsar un modelo de desarrollo con el foco en la reindustrialización y la redistribución, buscando principalmente la reconstrucción del Estado. Ante la preocupación por el desarrollo regional se buscó una distribución más equitativa de los recursos financieros para la investigación y el desarrollo, se priorizó el fortalecimiento del conocimiento científico-disciplinar, la identificación de temas prioritarios y áreas estratégicas para la búsqueda de resolución de problemas concretos. Desde el Estado, la inversión destinada a Ciencia

¹ El recorte temporal responde al interés por registrar las experiencias de formación e inserción laboral de doctores en ciencias sociales durante los periodos de gestión de dos diferentes gobiernos cuyas las políticas científicas tuvieron lineamientos políticos dispares.

y Tecnología se pensaba en la línea de generar políticas públicas donde la investigación favoreciera al desarrollo económico y social, y la construcción de un modelo de país orientado a una agenda nacional y sobre todo internacional (Emiliozzi, 2015).

Para el desarrollo de un sistema científico eficaz no solo fue necesario identificar áreas prioritarias sino, sobre todo, el fortalecimiento de la formación de quienes trabajan en él, para generar así un sistema científico y tecnológico que produjera a través de sus recursos humanos especializados conocimiento útil y transferible, que contribuyera al desarrollo del país integrando su realidad social, económica y política. En esta línea, el esfuerzo presupuestario destinado en la formación de *recursos humanos altamente calificados* (Chiroleu & Iazzetta, 2009; Unzué & Emiliozzi, 2017) incluyó la ampliación del acceso a becas doctorales y el ingreso a puestos de trabajo en Organismos Nacionales de Ciencia y Tecnología, como la CIC de Conicet que en la década del 90 no había garantizado una tasa de renovación de los planteles de científicos/as sea por la falta de regularidad de la apertura de los ingresos o por el número insuficiente de los mismos en el marco de las políticas de reforma del estado y de ajuste del gasto público implementadas (Albornoz, 2005; Emiliozzi, 2015; Unzué, 2011, 2017; Unzué & Rovelli, 2017).² La implementación de diversos programas de becas, muchos gestionados por el CONICET y la ANPCyT vía el FONCyT, tuvieron una rápida respuesta por parte de estudiantes, incrementando las inscripciones a los doctorados en todos los campos disciplinarios, lo que también significó en muchos casos un incentivo para el desarrollo de los mismos (Unzué, 2015, p. 16) .

Por su parte, para los doctorandos/as las becas facilitaban la posibilidad de obtener una titulación que les permitiera ingresar al mundo académico como investigadores (Fernández Fastuca, 2018). Como explica Unzué, “el doctorado comenzará a ser visto como un paso necesario sea para el ingreso a la Carrera de Investigador Científico en el CONICET, o, para optimizar las posibilidades de inserción y desarrollo laboral en el sistema universitario” (2017, p. 5).

Las gestiones en este período contribuyeron a una revalorización de la ciencia a través de discursos sobre su relevancia y acciones como la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCyT) mediante el decreto 21/2007 de Cristina Fernández de Kirchner en el 2007,³ la instauración del programa Red de Argentinos Investigadores y Científicos en el Exterior (RAICES),⁴ la creación del Fondo Argentino Sectorial (FONARSEC),⁵ la inauguración de Tecnópolis⁶ y la primera etapa del Polo Científico Tecnológico⁷, el plan Argentina Innovadora 2020, que planteaba a través de

² Es importante mencionar que el CONICET ha sido destino de gran parte de esa inyección presupuestaria constituyéndose como el organismo más importante en cuanto a la política de recursos humanos en ciencia y tecnología de los últimos años (Alasino, 2020; Albornoz, 2019; Botto & Betancor, 2018; García de Fanelli, 2018; Kreimer *et al.*, 2016)

³ El primer ministro fue Lino Barañao, quien hasta el momento era presidente de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (ANPCyT).

⁴ Dependiente del Ministerio de Ciencia como política de Estado cuyo objetivo era repatriar a más de 1000 investigadores y científicos que se encontraran en el exterior a causa de la fuga de cerebros que existía en el país.

⁵ Con el propósito de consolidar consorcios público-privados para optimizar la competitividad de sectores prioritarios como la biotecnología, la nanotecnología, TIC, energía, salud, agroindustria, desarrollo social, medio ambiente y cambio climático.

⁶ La megamuestra de arte, ciencia y tecnología más grande de América Latina.

⁷ Incluyó las nuevas sedes del Ministerio, la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, y los Institutos Internacionales Interdisciplinarios. En febrero de 2015 se inauguró la segunda etapa del Polo con la nueva sede del CONICET y el Parque de Ciencia y Tecnología, aún dentro del mandato presidencial de Cristina Fernández de Kirchner.

la ciencia y la tecnología un modelo de desarrollo económico y de inclusión social a futuro, entre otras gestiones.

Luego de que se renovaran los planteles de los principales organismos y se completaran las plazas disponibles, apareció la pregunta por qué tipo de doctores se forman y para qué (Unzué et al., 2021). Durante el período 2003-2015 la planta de investigadores creció un 150%, particularmente en el CONICET, que fue el organismo que catalizó la mayor parte de los esfuerzos por dar una nueva configuración al sistema científico nacional. A partir del año 2010, empieza a aparecer cierta saturación en la capacidad de absorción de nuevos investigadores. El intento por lograr alcanzar estándares internacionales o replicar modelos extranjeros desbordó al sistema científico nacional, con un cuello de botella cada vez más pronunciado y dudas acerca de si la ampliación de estos recursos humanos realmente estaban contribuyendo a generar un mayor desarrollo económico y social y contribuir a los objetivos planteados.

Los posdoctorados aparecieron como respuesta a corto plazo, ofreciendo a doctores dos años beca que eran destinados a profundizar sus investigaciones y, sobre todo, robustecer los antecedentes para competir por un puesto como investigadores en la planta del CONICET. Pero este recurso también tuvo sus límites y generó un gran descontento en el sector, como veremos más adelante.

El acceso tanto a becas, como a cargos docentes o a Carrera de Investigador Científico, fue regulado mediante sistemas de evaluación, generando así lo que Beigel (2015) llamó una "cultura evaluativa" donde prima la acumulación de avales profesionales cuantificables. Estos "puntos" compiten de cara a un puesto laboral estable dentro del ámbito científico tecnológico, por ello, a lo largo de sus trayectorias doctores asumen tareas como la publicación de papers, la participación en proyectos científicos, coordinación o exposición en congresos académicos, entre otras actividades, como un trabajo necesario a la par de la propia investigación doctoral. Puede apreciarse que la inserción laboral de doctores en Ciencias Sociales está delimitada y fuertemente condicionada por estas evaluaciones, las plazas disponibles y el grado de competitividad según la cantidad de postulaciones se presenten, lo cual, además, depende del contexto político y económico del momento. Si algo atraviesa la trayectoria de un investigador académico son múltiples y constantes sistemas de evaluación que buscan determinar la cantidad, la calidad y la pertinencia en lo que hace, dónde lo hace, cómo lo hace y con quién lo hace. De modo tal que, coincidiendo con Longoni, solo "aquellos que sepan desplazarse en este mar, acumularán prestigios y honoris causa, serán acreedores de reconocimiento y deudas intelectuales" (2003, p. 262).

A lo largo del recorrido de formación y producción de antecedentes, doctores llevan a cabo un trabajo de sociabilización y el tejido de redes interpersonales dentro del ámbito académico profesional, que facilita la circulación de información y el intercambio de las propias experiencias.

Tras los primeros cuellos de botella, quienes habían apostado por la carrera académica se encontraron con un futuro que lejos estaba de lo que esperaban y tuvieron que trazar nuevas estrategias de cara a insertarse profesionalmente. A su vez, la escasez de cargos exclusivos o semiexclusivos en buena parte del sistema universitario contribuyó a poner al CONICET como único potencial destino laboral al alcance de jóvenes en etapas iniciales de sus recorridos profesionales. Esta situación resignificó la trayectoria de quienes aspiran a ser investigadores académicos, donde se pensaba que una beca abría las puertas a un futuro laboral estable, ya que permitía abocarse

exclusivamente a prepararse para ello, y a su vez volvió al sistema académico mucho más competitivo y tiñó de cierta exclusividad y prestigio la obtención de becas y el ingreso a CIC.

El cambio de gobierno en 2015 implementó una política de ajustes que indudablemente afectó al ámbito científico y tecnológico generando en el 2016 un gran descontento por la cantidad de postulaciones que, si bien había obtenido dictámenes favorables, quedaron por fuera de la CIC.⁸ Esto les llevó a la elaboración de estrategias de movilización y la construcción de demandas colectivas con el fin de lograr garantías de trabajo y mejores condiciones (Bober & Soul, 2017; Gárgano, 2017; Stehli, 2020; Stehli & Beltramino, 2018). A partir de entonces, la consideración de la inserción laboral de estos/as egresados/as se instaló como un problema social en disputa (Blumer, 1971; Lorenc Valcarce, 2005).

Me parece pertinente tomar en consideración del trabajo de Abélès (1997) los tres tipos de intereses que están en juego en estas disputas: “el interés por el poder, el modo de acceder a él y de ejercerlo; el interés por el territorio, las identidades que se afirman en él, los espacios que se delimitan; el interés por las representaciones, las prácticas que conforman la esfera de lo público” (Ibídem, p. 3). Entendiendo lo político como la “cristalización de actividades modeladas por una cultura que codifica a su manera los comportamientos humanos” (Ibídem, p. 4) El trabajo en pos de reclamar lo que les parece justo, llevó a quienes se doctoran a ir adoptando diversas estrategias políticas; también los llevó a atravesar experiencias donde aprendieron a resignificar su propia subjetividad. De aquí que sean tanto sus acciones como sus identidades las que hacen a la politicidad de este proceso, llegando a distintas posiciones desde las cuales intervienen y fundan el sentido de compromiso con la lucha.

El presente trabajo está organizado en seis partes: la primera está dedicada a la exposición de las perspectivas analíticas que sirvieron para el análisis de los datos obtenidos y una descripción de la metodología de investigación; la segunda parte busca presentar la dicotomía entre privilegio y precarización presente en la consideración de la importancia de la ciencia y el lugar de los científicos/as; a continuación, le sigue un cuarto apartado que busca mostrar la consolidación de espacios políticos donde doctores/as se agrupan, discuten y establecen consensos acerca de su situación; el quinto apartado, se centra en los acontecimientos del 2016 y el desarrollo de estrategias colectivas frente a un contexto de ajuste en el sector; por último, en las reflexiones finales mi propósito es recuperar lo que he ido analizando a lo largo de este artículo y abrir algunas reflexiones que nutran el trabajo a futuro.

Metodología

Como anticipé al comienzo de este escrito, lo que aquí se presenta es parte de una investigación mayor en curso acerca del escenario laboral que doctores/as en Ciencias Sociales enfrentan desde el 2012 hasta el 2019. El proceso de investigación involucró trabajo de campo en actividades y encuentros que se convocaron hacia la manifestación y reivindicación de la situación laboral de investigadores/as, asambleas de agrupaciones y sindicatos como ATE CONICET, también eventos organizados por universidades y organismos nacionales de ciencia y tecnología que tuvieran como temática la promoción científica, la discusión acerca de las políticas científicas y el futuro del sistema científico.

⁸ Para dimensionar este hecho, en el 2016 de 883 postulaciones que obtuvieron recomendación tan solo 385 fueron aprobadas para el ingreso. El año anterior la cantidad de postulantes habían sido 1388 y los aprobados 746.

La adopción de una perspectiva etnográfica habilitó la vinculación con quienes intervienen en este campo, el reconocimiento de las redes de relaciones interpersonales, los discursos y los sentidos que otorgan a sus acciones y lo que les rodea. Como escribe Guber, es el “medio para acceder a esos significados que los sujetos negocian e intercambian es la vivencia, la posibilidad de experimentar en carne propia esos sentidos, como sucede en la socialización” (2001, p. 55). En esta dirección, la noción de *jerarquización científica se contruye* como categoría nativa a través del trabajo realizado. Nace como denominación de un programa impulsado por Néstor Kirchner en el 2004, consistía en un conjunto de políticas novedosas que tenían como fin impulsar la ciencia y la tecnología entendida como la vía al desarrollo. Pero en paralelo, estas acciones acompañadas de fuertes discursos políticos acerca de la importancia de la ciencia construyeron un relato que fue apropiado por diversos actores dando sentido a sus subjetividades y convirtiéndose en marco de sus acciones.

A lo largo de los últimos cuatro años fueron realizadas 54 entrevistas en profundidad a; doctores/As egresados de universidades nacionales durante el período estudiado, referentes de agrupaciones y sindicatos del sector, y autoridades de siete doctorados de la región metropolitana y bonaerense y de organismos nacionales como CONICET Y AGENCIA I+D+I, con el propósito de relevar sus trayectorias de formación e inserción laboral, profundizar sobre cuestiones que han ido emergiendo a lo largo del trabajo de campo y del relevamiento de archivos acerca de la importancia de lo que hacen, las políticas que se impulsan, las tensiones y las alianzas a lo largo de sus experiencias.

La búsqueda de material escrito, así como gráfico, sea de prensa, literatura nativa o bibliografía especializada en el campo fue fundamental, sobre todo al estudiar hechos que transcurrieron en el pasado. Por ello, aunque no aparezcan explicitados a lo largo del presente artículo, parte de la investigación que enmarca estos resultados, integra el estudio de las plataformas donde estos actores escriben, publican e interactúan, los registros de prensa acerca de los acontecimientos que tienen lugar en el período sobre *la jerarquización científica*, la importancia de la ciencia y las acciones políticas de diferentes actores relevantes, como pueden ser discursos políticos para la presentación de políticas públicas, entrevistas a investigadores, etc. Dentro de la literatura nativa encontramos libros como el de Carbone y Giniger (2017) o Pitta (2021), que permiten analizar la forma en la que el capital cultural e intelectual de estas personas se pone sobre la mesa para narrar posiciones y difundirlas.

He considerado fundamental la incorporación de tres perspectivas analíticas para el análisis de las estrategias políticas que doctores/as han ido desarrollando con el transcurso de su formación doctoral hacia su inserción laboral. Por un lado, en términos procesuales (Gaztañaga, 2010) ver los casos como parte de procesos “para abordar las relaciones, situaciones e interacciones sociales en el largo plazo, respetando la dinámica de la vida social” (p.31), así poder reconstruir las trayectorias de los propios actores, el sentido que otorgan a sus acciones, relaciones y elecciones, la interpretación de las realidades que viven, las oportunidades que tienen y las estrategias que elaboran frente a sus anhelos.

Por otro, como escribe Arfuch: “más que intentar leer, a la manera de la mónada, el mundo en una vida, un destino, una trayectoria, parecería más lícito confrontar las biografías en un contexto de inteligibilidad lo más amplio y diverso posible” (Arfuch, 2008, p. 189). De modo que el análisis de las entrevistas realizadas a personas doctoradas y representantes gremiales que fueron de insumo para este trabajo buscó construir tramas de sentido en la confrontación y articulación de todas esas voces,

complementando aquello que en el campo pudo ser registrado, en la observación de formas de relacionarse, actuar, expresar, discutir y hasta silenciar.

Por último, complementariamente, fue fundamental la consideración de los actores en términos de red (Latour, 2008), aprender “en qué se ha convertido la existencia colectiva en manos de sus actores, qué métodos han elaborado para hacer que todo encaje, qué descripciones podrían definir mejor las nuevas asociaciones que se han visto obligados a establecer” (p.28). Adoptar la noción de red como una herramienta, ayudó a registrar y describir los rastros que los actores fueron dejando en su movimiento.

La experiencia para los actores es un elemento central en su constitución como sujetos políticos, donde el “yo estuve ahí” opera aportando valor a la palabra y legitimación a la posición frente a otros y los reclamos que se impulsan. Políticamente las acciones impulsadas en el 2016 supusieron una “conquista” mayor para ellos/as, frente a otras conquistas que declaran haber logrado a lo largo del trabajo político llevado a cabo. Es por eso que aparece como necesaria la mirada hacia su antes y después como forma de tener una mayor comprensión de lo que sucedió en el campo de la ciencia y la universidad y cómo se ha ido gestando un movimiento hacia la agrupación. No se trata de encontrar origen y desenlace, sino de ubicar temporalmente un proceso que tuvo un momento identificado por quienes lo atravesaron como algo disruptivo y consagrador a la vez, como momento más álgido donde las estrategias fueron llevadas al límite y el contexto encontró su momento de mayor expresión, tensión y negociación

Científicos y científicas: entre el privilegio y la precarización

Poner el foco sobre los sucesos del 2016 a través de la literatura que se interesó por el conflicto (Bober & Soul, 2017; Gárgano, 2017; Stehli, 2020; Stehli & Beltramino, 2018), las entrevistas a actores que “estuvieron ahí”, más aquellos archivos que quedaron en el espacio de lo virtual (tanto notas de prensa, videos de YouTube como publicaciones en RRSS), sirvieron en el rastreo de movimientos, reconstruyendo trayectorias. Como acontecimiento, fueron acciones que provocaron un quiebre en la realidad y operaron “como testimonio de un nivel de realidad nuevo que impone, para poder significarse, la creación de otras categorías de pensamiento” (Benasayag, 1991).

La atención al surgimiento Jóvenes Científicos Precarizados (JCP) permite comprender que las acciones de protesta en el 2016 fueron tan solo escaparate de algo que ya se estaba gestando, por lo que el interrogante se vuelve hacia su origen. Esta organización surge en el 2005 con el propósito de agrupar a *Investigadores en Formación* del país a partir de su identificación como “trabajadores precarizados” y la necesidad de organizarse colectivamente para lograr la obtención de su reconocimiento como trabajadores con derechos⁹. La gestión de gobierno de Néstor Kirchner tuvo su comienzo en mayo del 2003 y en junio del 2004 se implementó el programa de jerarquización de la actividad científica y tecnológica, donde se destinaba un fuerte aumento presupuestario y se incrementaba las plazas de becas para doctorados, es decir, así como se gestaba un contexto reconocido como favorable para la ciencia ya al

⁹ Identifican la necesidad de obtención de los siguientes derechos como motor de su “lucha”: Derecho a aportes jubilatorios, Aguinaldo, Cargas sociales, Representación sindical frente a los empleadores, Veeduría gremial en concursos, Obra Social para el trabajador y su grupo familiar, Régimen de licencias para maternidad y paternidad, Derecho a vacaciones, Derecho a contar con un lugar de trabajo en condiciones dignas, Protección frente a abusos de poder por parte de autoridades, jefes y directores, Equiparación de las condiciones de trabajo entre los diferentes organismos estatales, Democratización de los organismos científicos, y un largo etc. Más información en: <https://jovenescientificosprecarizados.wordpress.com/about/>.

año emergía un nuevo colectivo que problematizaba su lugar en dicho escenario. Previamente, “las organizaciones sindicales con representación en el sector (ATE y UPCN) presentaban niveles muy bajos de afiliación concentrados sobre todo en el personal administrativo y en el personal de apoyo” (Bober & Soul, 2017, p. 194). La demanda concreta de becarios/as e investigadores/as por el reconocimiento de derechos laborales fue lo que llevó a la consolidación de la rama ATE CONICET.

Con ello pude observar que desde el momento en la que la figura del becario/a cobro mayor fuerza por la cantidad de personas que se encontraban bajo dicha condición, nuevas subjetividades empezaron a generarse y con ellas denominadores comunes y sentidos de pertenencia. Coincidiendo con Bourdieu, en estos contextos de crisis existe una sincronidad donde los actores se agrupan y generan comunidades donde los reclamos individuales se condensan de forma colectiva (Bourdieu, 2014, pp. 232-233). Como colectivo con reclamos concretos, se resignificó la obtención de la beca en términos de una formación que encierra trabajo precario. Este hecho no es exclusivo de Argentina, podemos encontrar experiencias similares en otras geografías, como por ejemplo: la Asociación Nacional de Investigadores de Posgrado creada en el 2008 en Chile, el consejo europeo de candidatos doctorales y jóvenes investigadores (the european council of doctoral candidates and junior researcher) consolidada en el 2002, la Federación de Jóvenes Investigadores en España, o la asociación mundial de jóvenes científicos generada por la UNESCO e ICSU en 2004.

La ciencia como “un elemento central, vital, para que un país pueda tener proyección, destino y realizaciones concretas”¹⁰, en palabras del entonces presidente Kirchner en el acto de presentación del Programa de Jerarquización de la Actividad Científica y Tecnológica del 2004, posicionaba a quienes trabajaban en dicho campo en un lugar de responsabilidad e importancia. Hay que reconocer que era ardua la tarea de revitalización científica en el país tras los años de dictaduras y crisis anteriores¹¹, sin embargo, no solo es necesario entender las debilidades de las políticas impulsadas (Alasino, 2020) sino también la mirada sobre la forma en la que fueron enfrentándose.

Como ya pude adelantar, en 2011 aparece el primer cuello de botella con el egreso de los primeros becados en 2005 y con ello la preocupación con qué soluciones había ante la cantidad de personas que se estaban formando y la insuficiencia del mecanismo de inserción laboral ante el redimensionamiento que la propia política incentivó¹². El Grupo de Gestión de Políticas de Estado en Ciencia y Tecnología (GGPECyT) escribe en el 2011 con una gran preocupación frente estos hechos: “El tema es serio y necesita una reparación lo más rápido posible, porque se están generando RRHH para exportación, el efecto opuesto al buscado por el plan RAÍCES, por el CONICET y por toda la sociedad”¹³. El problema en aquel entonces estaba centrado en el modelo de gestión y sus resultados, no había una mirada hacia la trayectoria de quienes habían sido formados sino en que al no estar insertos la estrategia de fortalecimiento del sector

¹⁰ Más información en: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/24544-blank-8373230>.

¹¹ De hecho, pocos meses después de la asunción de Néstor Kirchner como presidente, se elaboró lo que denominaron “Consensos para las Políticas de Estado en Ciencia y Tecnología”, cuyos puntos centrales fueron: “el Bien Común y el Desarrollo”, “el Desarrollo y la Ciencia y la Tecnología”, “los Consensos para Políticas de Estado en Ciencia y Tecnología para la República Argentina”, exponiendo que “No existió en las últimas décadas una gestión del Desarrollo, como se conoce en los países líderes o en aquellos que quieren llegar a serlo. Estas carencias originan graves conflictos sociales y pérdidas económicas y, por si ello fuera poco, originan el mal uso del escaso recurso humano profesional aún disponible en el país”.

¹² Más información en: <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/cada-vez-mas-doctores-se-quedan-fuera-conicet/>.

¹³ Más información en: <http://grupogestionpoliticas.blogspot.com/2011/11/problemas-en-ciencia-y-tecnologia-rrhh.html>.

perdía sentido y los esfuerzos terminaban en la consolidación de un cuerpo de personas altamente calificadas para ejercer en el extranjero.

Encontramos también la publicación de cifras que ilustran la magnitud del problema por la cantidad de becarios que no encuentran formas de inserción laboral quedando sus trayectorias truncas tras el imaginario que los llevó a apostar por la carrera académica. En el 2010 de los 691 postulantes en total de todas las áreas, que fueron calificados con antecedentes suficientes para ingresar a CIC, 191 postulantes quedaron afuera. Un año más tarde la situación no mejoraba a pesar de existir ya un problema que se plantea como urgente, y el GGPECyT publicaba una vez más sobre el conflicto preocupante:

“Para ingresar a la Carrera del Investigador Científico se presentaron 1452 doctores, en todas las áreas del conocimiento. De ellos, no ingresaron 904 postulantes (62,3%). En la convocatoria para acceder a becas posdoctorales 2011 se presentaron 1506 doctores. De ellos, 726 no ingresaron (48,8%). Sintetizando, SÓLO en el CONICET y en el año 2011 han quedado afuera 1630 doctores (904 + 726) que no podrán ser absorbidos, porque la oferta de trabajo del sector privado, al que tanto se apoya y se promociona, es muy escasa”.¹⁴

No se trataba solo de una cuestión de cifras sino también de condiciones y de la importancia de atender a los reclamos del sector:

“Pero a los becarios no sólo se le plantean problemas laborales serios, sino que, además, todavía no pueden acceder a los beneficios de cualquier trabajador -vacaciones, aguinaldo, obra social, licencia por maternidad, etc.-, entre otras cosas. Un problema histórico que no es difícil resolver, pero, sistemáticamente, se les ha negado”.¹⁵

Organizaciones de becarios/as e investigadores/as y asociaciones gremiales, hicieron público el descontento y la denuncia por la situación que se estaba viviendo, rompiendo con la mirada positiva y entusiasta con la que se celebraban las políticas implementadas años antes, la prensa hizo eco de los reclamos y la situación. Lo que empieza a aparecer es la necesidad de estrategias donde “poner el cuerpo” resultaba fundamental, las cartas, intentos de dialogo y notas en diferentes formatos y medios no habían sido suficientes¹⁶. Como escribe Butler, “vemos que tiene importancia que los cuerpos se reúnan, y que estos ponen en juego significantes políticos más allá del discurso, tanto oral como del escrito”, es en estas acciones colectivas de poner el cuerpo que se encuentran maneras de cuestionar aspectos de la política actual e involucrar a toda la sociedad. Así, el primer cuello de botella, también trajo las primeras estrategias de movilización de este grupo de doctores fruto de las políticas de expansión del ámbito científico tecnológico.

Delegados de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) de CONICET en el 2013, entregan y publican una carta hacia el titular del dicho organismo científico nacional, donde exponían aún la necesidad de avanzar en la elaboración de un

¹⁴ Más información en: <http://grupogestionpoliticas.blogspot.com/2011/12/reflexiones-2011-becarios.html>.

¹⁵ Ibidem.

¹⁶ Más información en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-184850-2012-01-06.html>.

Convenio Colectivo de Trabajo, pero manteniendo el reconocimiento por la gestión y las políticas impulsadas hasta la fecha:

“La creación del Ministerio de Ciencia y Técnica y la nueva estructura del CONICET son hitos que generaron profundos cambios políticos en el rol y funcionamiento del organismo. El crecimiento del número de trabajadores precarizados, particularmente de becarios y la progresiva degradación de la Carrera del Personal de Apoyo, introducen profundos cambios cuyas consecuencias no han sido convenientemente evaluadas”.¹⁷

La carta termina remarcando la importancia de incluir en la discusión sobre las condiciones de trabajo a los propios trabajadores, entendiéndolos como parte fundamental para la construcción de marcos de trabajo acordes a sus necesidades.

¿Una politización del campo científico?

“Entré a laburar y me afilié”, me dijo de forma contundente una de las entrevistadas cuando le pregunté si tuvo participación en algún sindicato al obtener su beca doctoral. En el inicio de la beca existe para ella “un proceso de subjetivación y aprendizaje, en el que entras como becario y no sabes que estás trabajando”. La implementación de un sistema de becas más robusto generó un cuerpo de becarios más amplio que no solo se encontraron con la posibilidad de discutir sus realidades entre pares, sino con la presencia de sindicatos como ATE y agrupaciones como JCP que contribuyeron en la incorporación de conceptos del mundo del trabajo al campo de quienes realizan un doctorado con una beca¹⁸.

En el caso de la entrevistada, reconoce e identifica como crucial el hecho de que su trayectoria estaba atravesada por experiencias de militancia previas, “siempre milité, milité toda la carrera, y en el doctorado apenas entré al recibirme me sindicalicé, no era posible no afiliarme. Yo siempre me concebí trabajadora, como una posición ideológica, experiencial de la vida”.

En otros casos, en las entrevistas la participación en espacios militantes aparece como espuria por su vinculación con la política. Las cuestiones ideológicas y políticas son referenciadas con connotación negativa en contraposición a una noción de la ciencia como algo neutral y racional. Esta aparente postura *apolítica* lleva a una crítica de estas agrupaciones o de la sindicalización, defendiendo el lugar del becario/a desde la misma óptica que desde el estado se plantea, una suerte de *beneficio* o *privilegio* hacia la obtención de un título que habilita oportunidades laborales estables futuras como es el acceso a CIC.

Reconocerse o no como trabajadores/as involucra la discusión de *privilegio* frente a la de *precarización*, entendiéndola como propia de la crítica al sistema neoliberal. El otorgamiento de la beca aparece para muchos como *privilegio* en cuanto a que da la posibilidad de recibir un estipendio para dedicarse exclusivamente al doctorado y, por

¹⁷ Más información en: <https://ate.org.ar/carta-al-titular-del-conicet/>.

¹⁸ Vale la pena destacar que estamos ante un grupo de personas particular ya que se encuentran generando disputas desde un lugar de conocimiento intelectualizado, por lo que las discusiones y la forma en la que defienden sus argumentos están atravesadas por conceptos, teorías y experiencias del campo universitario y científico.

ende, tener el tiempo y los recursos para obtener el título en el tiempo estimado y a la vez poder generar antecedentes para las siguientes postulaciones y evaluaciones. Las becas se constituyeron en objeto de deseo justamente por ello, ya que quienes no cuentan con ella atraviesan mayores obstáculos en la falta de tiempo para integrar proyectos de investigación, acudir a eventos académicos, producir artículos y escribir la tesis a tiempo. Este hecho, en su interpretación más política es considerado como un arma de doble filo, donde esa noción de privilegio se torna peligrosa ya que contribuye a la alienación de estos trabajadores sin derechos (Zafra, 2017). Esta oportunidad involucra la realización de tareas de trabajo que suponen una producción que no solo retribuye al becario/a sino que aporta significativamente al ámbito científico tecnológico (a través de investigaciones rigurosas cuyo resultado final es la producción de conocimiento a través de *papers* científicos y una tesis doctoral de calidad).

“Por supuesto que investigar es trabajar. Porque además implica un montón de cosas que nunca nadie te las paga, hay todo un sistema armado”, defendía sin dudar uno de los entrevistados. Aún así, existe quienes adoptan una postura más resignada: “bueno, estas son las reglas del juego y te la tenés que bancar hasta que entres al sistema”. Para otro de los entrevistados, estos debates no son exclusivos de Argentina pero reconoce que la particularidad se encuentra en su historicidad política: “esto es Argentina y acá existe el peronismo y acá existen tradiciones sindicales y me parece perfecto que si somos la excepción en ese sentido, bueno, bienvenido sea”.

Tras aquel periodo agrisulco de gobiernos Kirchneristas, expansión de políticas científicas y debates en torno a quienes trabajan en el sector y la regulación de sus condiciones laborales, en el 2015 emergía una novedad frente a las elecciones de un próximo gobierno:

“Varios cientos de científicas y científicos nos movilizamos para intentar torcer el balotaje. En ese momento de crisis coyuntural nos reconocíamos como científicos e intentamos manifestarnos ‘mostrando’ de qué trabajamos y nuestro intento de ‘diálogo’ estaba dirigido a otros trabajadores, los que pasan a diario por las estaciones de trenes”.

Como Científicos y Universitarios Autoconvocados (CyUA),¹⁹ irrumpen en la escena pública buscando el apoyo a través de elementos de identificación con el resto de trabajadores. Una estación de tren era el espacio donde esta población se concentraba, entendiendo que más allá de la cuestión gremial hay algo en la propia clase trabajadora que los une en una lucha común. Desde CyUA destacan algunos elementos de importancia en su constitución: el hecho de ser autoconvocados, que expresa la falta de espacios de representación y la necesidad de una “‘identidad’ que nos permita sentirnos contenidos, sin poner en primer plano ni las tradiciones militantes de cada uno ni las afinidades políticas preexistentes, exceptuando la clara oposición, entonces, a la potencial victoria de la alianza Cambiemos”. El propósito de este movimiento de trabajadores/as era concentrar fuerzas hacia el rechazo de un partido político, su surgimiento no tiene lugar por un compartir partidario o en la defensa de una línea partidaria, sino por el rechazo colectivo a la posibilidad del gobierno Macrista, “expresar

¹⁹ Más información en: <https://revistasoberaniasanitaria.com.ar/movimiento-popular-ciencia-tecnica/>.

un repudio unánime y decir No a Macri”. Con la incorporación de universitarios/as, la intensión que manifiestan es la de “hacernos cargo de la enorme tradición de lucha de ese movimiento universitario que se densifica a partir de la Reforma Universitaria de 1918 –que está por cumplir cien años– y que desde la ciudad de Córdoba se expandió hacia múltiples países latinoamericanos”. La novedad aparece al hablar de científicos/as que se agrupan buscando movilizar sus propias demandas por fuera de las representaciones sindicales, no existía un movimiento en el que se reconocieran como tal a sí mismos/as. Ellos/as mismos/as remarcan la particularidad de este colectivo que en aquel entonces cobraba fuerza al tratarse de un “sistema jerarquizado, ampliado y extendido nacionalmente en los últimos 12 años, que hoy cuenta con 25 mil trabajadores, que se transforman en 70 mil, si consideramos el amplio conjunto de las y los investigadores de las Universidades Nacionales y los otros organismos científicos (INTA, INTI, CNEA, CONAE, etc.)”.

Para una de mis interlocutoras el propio proceso de renovación de planta de CONICET, cuyo acceso se encontraba estancado hacía muchos años, implicó la incorporación de una generación de becarios/as e investigadores/as más jóvenes con una importante tradición de militancia política universitaria: “plebeyizó al conicet, llenamos de mugre el CONICET, de personas con una tradición universitaria militante”. La politización de los científicos/as se mostraba para ellos/as como algo necesario e inevitable, al socializar las experiencias individuales tejían sentidos colectivos, que permitía reconocer y diferenciar problemas que respondían a cuestiones particulares de cada trayectoria y aquellos que eran consecuencia de las debilidades del propio sistema.

En Julio del 2016, en este contexto de aparición del científico/a como sujeto político organizado y de mayores esfuerzos por parte de sindicatos y agrupaciones del ámbito por problematizar el ámbito de la ciencia y la tecnología ante el cambio de gobierno, organizan un Encuentro Nacional de Ciencia y Universidad en la Universidad Nacional de Avellaneda.²⁰ “Mil personas van al encuentro, había necesidad de hablar y agruparse”, recuerda mi interlocutora aún con entusiasmo. Bajo la consigna: “discutamos el modelo de País, de ciencia y de universidad que queremos”, CyUA convocaba a generar un espacio que en realidad desde el 2005 se venía requiriendo, aquel que involucre a los propios trabajadores en los debates en torno a sus derechos, obligaciones y condiciones: “el objetivo es reunir una pluralidad de actores del sistema científico y universitario, junto a otros actores sociales, políticos y sindicales, para debatir y repensar los modelos de ciencia y universidad en relación con modelos político-económicos de país”.²¹

Para la prensa, “la ciencia” salía de los institutos, las bibliotecas y laboratorios, se ponía sobre la mesa la importancia del diálogo, debates y consensos para generar transformaciones en el sector científico tecnológico, entendido y valorado como el encargado del desarrollo del modelo de país: “Lluvia de ideas: pensar es revolucionario”, era el titular del Emergentes sobre aquel evento²².

Una de mis interlocutoras reconoce que “el plus acá es que se reconocen como actores políticos, pero aún no como trabajadores, aparece el enfoque político, no gremial”. Para los sindicatos la necesidad de incorporar a las discusiones políticas la identificación del

²⁰ Más información en: <https://www.todociencia.com.ar/cientificos-y-universitarios-de-todo-el-pais-confliuran-en-el-encuentro-nacional-de-ciencia-y-universidad/>.

²¹ Más información en: https://www.diarioregistrado.com/politica/invitan-al-primer-encuentro-nacional-de-ciencia-y-universidad_a5765cc63bccca16d525e306e.

²² Más información: <https://medium.com/@EMERGENTE/lluvia-de-ideas-pensar-es-revolucionario-900c65bce5e3>.

sector como trabajadores parece resistirse por la tensión que genera con el imaginario del científico como sujeto al margen de dicho escenario²³. Para quienes participaban en ATE, era crucial articular dos dimensiones: la laboral donde el reclamo es contra los despidos de trabajadores, y la discusión política en torno al desarrollo de un sistema que no funciona y que responde a políticas de gestión del gobierno.

Estrategias colectivas ante la crisis

Ese mismo 2016, en el mes de diciembre, se anunciaban los recortes presupuestarios en el sector científico afectando directamente a quienes buscaban insertarse a la CIC. El hecho del rechazo de los 500 postulantes con dictámenes favorables, no solo implicaba un cuello de botella mayor sino profundizar los problemas por los que el sector ya se venía manifestando. El proceso previo de consolidación de una agenda de demandas comunes, organización gremial, el trabajo de sindicatos, y el aprendizaje y debate sobre modos de pensarse a sí mismos y al sistema en el que están insertos, hizo que enfrentaran la situación desde una postura más disruptiva y con mayor presencia y apoyo que la de años previos. La necesidad de aparecer como sujetos activos aparecía en la propia forma de verbalizar las acciones: “no era, ‘vamos al polo’, sino ‘mañana hay que ir al polo’”, como me dijo una de las entrevistadas. Para ella, a su vez, la toma “fue una decisión coyuntural, había otras experiencias de tomas en otros ministerios”. Efectivamente, como muestra el libro de Medina y Menéndez (2011), entre otros autores, en un nivel más amplio, a partir de los gobiernos kirchneristas, y la disminución del desempleo, se había generado una revitalización de la negociación colectiva y, con ello, una composición heterogénea de resistencias y luchas por parte de la clase trabajadora. Las experiencias de otros gremios y la forma en la que gestionaban los conflictos laborales hacía que afectados del ámbito científico las adoptaran como herramienta y ejemplo. Una de las entrevistadas, recuerda que la organización de asambleas y de la toma del MINCyT “llevaba mucho esfuerzo, mucha cabeza. La idea era mantener el conflicto vivo, porque si no se perdía”.

La retórica también tenía un acento mucho más marcado: donde se empezaba a hablar de trabajadores en vez de doctores/as, becarios/as o postulantes, y de despidos, en vez de rechazados/as o denegados/as y se enfatizaba sobre la importancia de sus trabajos y las condiciones en las que lo desarrollaban. Logrando interpelar a gran parte de la sociedad a través de un lenguaje que les era familiar, junto a un discurso con una clara reivindicación política que generaba la adhesión y el apoyo de otros sectores políticos y sindicales²⁴. Me dijo uno de los entrevistados que fue parte de la toma:

“Frente a esa reacción del campo científico, había bastante apoyo social, la misma gente que estaba a favor del gobierno, frente a la idea de alguien que estudia y básicamente con todos los estereotipos que acarrea: que es blanco, de clase media y que está en el CONICET, eso todavía para una clase media tenía cierta vigencia y cierto prestigio, no gustó que se viera cómo de pronto había gente joven que quedaba afuera, que te rodeaba la policía, ese tipo de cosas”.

²³ Donde la pasión por lo que hacen los lleva a pensarse privilegiados en una sociedad donde cada vez es más difícil lograrlo y donde el esfuerzo pareciera llevarse a cabo por un fin propio cuya recompensa es más simbólica que económica, saliendo de las definiciones que pudieran acercarlos o llevarlos a pensarse dentro del colectivo de trabajadores como sucede en otros gremios.

²⁴ Más información en: <https://prcargentina.com/2016/12/22/viva-la-toma-del-ministerio-de-ciencia-y-tecnologia/>.

Si bien no interesa aquí ahondar sobre lo acontecido durante la toma, considerando además que los trabajos de Bober y Soul (2017) y de Stehli y Beltramino (2018) realizan un análisis bastante completo sobre ello, y de aquellos actos fueron interpretados de muchas formas, resulta relevante considerar brevemente las consideraciones en torno a cómo fue resuelto el conflicto. Esto es porque las diferentes formas en las que fue interpretado el acuerdo con el que se levantó la toma, evidencian la heterogeneidad del sector y sus propias tensiones internas.

En las entrevistas realizadas a quienes participaron desde agrupaciones políticas o sindicales, las palabras *victoria* y *conquista* definían lo vivido. Para una de las integrantes de ATE CONICET: “el día que levantamos la toma también fue muy efusivo porque ahí sí cayó la verde y blanca a full, ya habían aceptado, nosotros estábamos ahí, en asamblea haciendo toda la cosa más democrática, ellos ya habían aceptado, estaban tirando fuegos artificiales, bombos, una banda tocando”. Para este sector el ajuste implicaba la lucha por trabajadores/as despedidos/as, y una disputa de poder en una relación de fuerzas desigual. Tanto entre los propios grupos de manifestantes como entre ellos mismos y quienes aparecían como los/as responsables de este conflicto. Otra de las entrevistadas que estuvo en la toma y hoy forma parte de ATE CONICET me explica que: “ATE quedó como uno más, con la misma representatividad, la discusión era gremial, pero era política. JCP había organizado la estructura con la toma, nosotros teníamos el vínculo con el mundo exterior y ATE estaba ahí acompañando como uno más, una tragedia, cualquier pelele viene a disputarte el aparato del sindicato, jugaron mal”.

El acuerdo suponía una victoria en tanto que lograban ofrecer a los 500 despedidos una alternativa al anhelado ingreso a la carrera y que desde el CONICET se establecieran mesas de diálogo para pensar mecanismos de inserción posible. Esta victoria era vista como una conquista, en tanto este hecho se convertía en un acontecimiento, una ruptura, un quiebre, que posibilitaba pensar el lugar de los sindicatos como primordial en los procesos de negociación, de obtención de derechos y garantías laborales. La conquista era un avance en el terreno de la persecución de derechos para los/as trabajadores/as científicos/as y consecuentemente también un antecedente relevante que les posiciona favorablemente en la disputa por la representatividad gremial. Es más, este conflicto llevó a un aumento de los afiliados a ATE CONICET, por ejemplo, como la propia delegada de ATE CONICET me reconoce: “Cuando empezó el macrismo eran 300 afiliados, y después 700”.

Otra mirada sobre este hecho fue la de los/as mismos/as afectados/as y quienes participaban de forma independiente:

“Después de la movilización y de un proceso muy complejo, muy desgastante, también siento bronca... esto lo digo yo de manera personal, tal vez alguien que es más militante orgánico te va a hablar de otra manera, pero yo lo sentí como una derrota”.

Otra de ellas me reconoció que no solo fue “una victoria amarga” por que se había conseguido algo que generaba un antecedente respecto a años previos, sino que

también al aceptar como solución la inserción en cargos docentes en universidades nacionales:²⁵

“Lo que consiguió eso un poco fue la desmovilización porque nos fuimos dividiendo en grupos más pequeños, donde antes había una causa general que nos unificaba a nivel nacional y después, como cada cosa pasó a tener que ser negociada con las universidades y dentro de cada universidad con las facultades, entonces te ibas desgranando de alguna manera, ibas haciendo grupos más pequeños”.

Lo que se articuló 2016 y 2017 fue una reivindicación política, donde se planteó como urgente la discusión sobre la política científica y de los científicos. Ninguno de los entrevistados/as respondió positivamente ante la pregunta por si cambiarían alguna decisión del pasado: “No me arrepiento de nada, porque además no hice las cosas mal como nadie hizo las cosas mal, las cosas mal las hicieron los otros que estaban en el gobierno y mismo en el CONICET. Nos mintieron, nos vendieron algo que no existía, nosotros cumplimos”. Independientemente de la afinidad con sindicatos o agrupaciones, la participación en espacios colectivos era indudable, el sentimiento de responsabilidad implicaba el desarrollo de estrategias de acción colectiva.

Reflexiones finales

Quienes se doctoraron entre los años 2012 y 2019, elaboraron trayectorias hacia expectativas de inserción laboral que fueron generadas a partir de imaginarios construidos en determinados contextos. Ante los cambios de políticas científicas y de gobiernos de ese período, estos imaginarios entraron en crisis por la falta de oportunidades y generaron una transformación del sentido de los doctorados, tensionando el lugar de estas personas en el mercado laboral y complejizando las trayectorias de quienes buscan insertarse laboralmente en este campo.

Si bien existía una valoración positiva de lo que implicaba la inyección presupuestaria en el ámbito científico y las políticas que permitían un crecimiento de la cantidad de personas con doctorado y sus investigaciones, ésta no estaba exenta de críticas acerca de sus debilidades o las necesidades que este nuevo contexto generaba. *La jerarquización de la ciencia*, y de los que trabajan en ella, a través de las políticas gestadas durante los gobiernos kirchneristas tenía implicancias subjetivas en la sociedad, por lo que la aparición de científicos reclamando como trabajadores en el espacio público provocaba un impacto, convirtiéndose en estrategia a la hora de pensar cómo hacer que sus demandas ocuparan un lugar efectivo en la agenda del Estado y de los organismos responsables.

Hasta aquí varias cuestiones a considerar: En primer lugar, lo que ya he ido mencionando, y es que todo nuevo escenario trae consigo nuevos debates, demandas y tensiones, por lo que es igual de necesaria la mirada sobre cómo fue la gestión del

²⁵ Hacia 1993 por decreto presidencial, se creó el Programa de Incentivos a Docentes-Investigadores de Universidades Nacionales bajo dependencia de la SPU, que tuvo como objetivo promover la investigación en las universidades nacionales para lo cual se otorgaba un incentivo económico a los docentes para que puedan incrementar su dedicación a esa actividad. Esta política de investigación fue de las más fuertes que se desarrolló el período, incentivaba a los docentes a realizar estudios de posgrado y especialmente doctorales, otorgando mejores puntajes a quienes lo realizaban.

sistema científico tecnológico en términos de fortalezas como de debilidades. En segundo lugar, la perspectiva de análisis debe incluir los diferentes niveles de diálogos y la forma en la que no solo se relacionan sino discuten. En último lugar, el punto de interés al identificar estas primeras tensiones y agrupamientos por la figura de los/as becarios/as y las condiciones de trabajo de investigadores/as, es que éstos elaboraron estrategias de manifestación de sus demandas a pesar de encontrar afinidad política partidaria. Sobre ello, existen entre mis interlocutores/as varias discusiones: muchos/as consideran que el quiebre que se produce en el 2016 tiene lugar porque implicaba enfrentar a un gobierno al que se oponían, pero que es resultado de la acumulación de un conflicto anterior que no se gestionó en su momento, justamente por cercanía política con ese gobierno y porque encontraban que se estaban desarrollando en paralelo otras medidas que sí resultaban favorables.²⁶ Otras posturas, consideran que lo que surge en un comienzo termina de colisionar ante la llegada de un gobierno neoliberal pero como resultado del desarrollo de un proceso en el que se han ido fortaleciendo estrategias y agotando instancias, es decir, la toma sucede como algo inevitable frente a la necesidad de hacer algo que fuera efectivo, “no había otra opción”. También, hay análisis que señalan la importancia de que se trata de un sector que opera por cohortes, la población afectada es cada año distinta, que manifiestan acerca de su situación y que se enmarcan en contextos particulares de la propia cohorte. Particularmente la del 2016 había atravesado ya por varios años donde el cuello de botella ya se hacía presente y las respuestas no llegaban, además de los ajustes presupuestarios que afectaban a esa generación de egresados y postulantes. Esto explica, en una mínima parte que cohortes anteriores o posteriores no desplegaran las mismas acciones ante el rechazo de su ingreso a CIC, si vemos los resultados de otros años, encontramos con que la situación se repite, pero sin el eco y la repercusión social y política que tuvo en aquel 2016.

La forma en la que se desarrolló la toma no responde solamente a la capacidad de organización frente al conflicto, sino a la previa *jerarquización científica* que había conformado las subjetividades de quienes se movilizan, la gestación de organizaciones que ya venían discutiendo acerca de sus lugares en el campo científico y la figura del becario/a. Como bien reconocen, el conflicto de los doctores no es exclusivo de Argentina, pero la tradición de militancia universitaria y de partidos políticos o sindicatos en el país otorga un valor adicional y ofrece herramientas que les fueron no solo útiles sino cruciales a la hora de crear sentidos, difundir reclamos y generar lazos de solidaridad. Como establece Butler (2019), el pueblo, por así llamarlo, no solo se manifiesta en sus reclamaciones verbalizadas sino que es fruto de las condiciones de posibilidad de su aparición (p. 27), la manifestación de la existencia de un grupo de personas a base de ocupar el espacio y de persistir allí es en sí mismo un acto expresivo, un acontecimiento significativo en términos políticos, las actuaciones colectivas hacen manifiesta una situación compartida y que están oponiéndose a la moralidad individualizadora que convierte en norma la autonomía económica en unas condiciones en que la autosuficiencia es cada vez más inviable (p. 25).

Estas disputas dejaron victorias y conquistas para quienes trabajan políticamente, ya que sus proyecciones son a largo plazo y buscan consagrar el propio espacio y obtener la representatividad a través del reconocimiento del esfuerzo y los logros. Por su parte, en las individualidades el sabor es agrisado, ya que les resulta innegable que algo se consiguió, pero lo cual no implica la concreción de las expectativas generadas, y por ende un futuro no esperado y en muchos casos ni deseado, haciendo emerger nuevas problemáticas que ya no forman parte de lo colectivo, sino de lo singular de cada

²⁶ Científicos y Universitarios Autoconvocados surge en el 2015 en contexto de elecciones presidenciales como forma de aunar fuerza para la difusión de lo que supondría, en términos negativos, la victoria del gobierno de Mauricio Macri, quien finalmente fue electo.

individuo. En un plano general, simbólicamente, la ocupación del espacio público y la reivindicación del científico como trabajador consiguió poner en agenda un debate necesario, pero también instaló un nuevo modo de concebir estas trayectorias, truncas, y poner en interrogante el sentido de los doctorados frente a contextos que no garantizan la inserción laboral y cuyas debilidades están expuestas. Hay algo del prestigio que sigue en juego, se habla de la obligación de estar presentes, de defender la ciencia a través de los trabajadores, y de un conocimiento sobre lo que funciona y lo que no frente a estas necesidades. Logros, fracasos, justo, injusto, privilegio y esfuerzo.

Finalmente, dejar abierta la reflexión acerca del rol de los/as propios/as científicos/as en la reproducción de un sistema que rechazan por la precarización y los niveles de productividad y presión a los que los expone. Resulta necesario pensar cuál es la herramienta de movilización de este sector, que lugar ocupan como clase trabajadora, qué estrategias de resistencia existen, qué efectos tiene. Si bien el proceso trabajado hasta aquí es muestra de grandes avances en torno a la problematización del sector y sus formas de organización y manifestación, el resultado no fue otro más que la garantía de inserción de una cohorte. Es decir, como consecuencia de un sistema que está colapsado cada año hay un porcentaje de postulaciones que resultan excluidas del acceso a un puesto laboral estable como investigadores en CONICET aun obteniendo dictámenes de aprobación y, a su vez, nos encontramos con una fuerte crítica de esta población hacia las exigencias de productividad y las condiciones de trabajo en las que se enmarcan, pero sin embargo podemos ver que frente a la posibilidad de no lograr un empleo de tiempo completo y estable en el sistema científico nacional la exigencia se centra primordialmente en mecanismos de inserción que solo contribuyen a la reproducción de dicha realidad. Es por ello, que el acta y el desenlace de lo que sucedió en aquel 2016 parece no haber dejado más que preguntas sobre cómo seguir y que opciones posibles hay hacia una transformación real, en un contexto cada vez más complejo.

Bibliografía

Abal Medina, P. & Diana Menéndez, N. (2011). Colectivos resistentes. Procesos de politización de trabajadores en la argentina reciente. Longchamps: Imago Mundi.

Abélès, M. (1997). La antropología política: Nuevos objetivos, nuevos objetos. Revista Internacional de Ciencias Sociales, 153, 1-15.

Alasino, C. M. (2020). CONICET: Una mirada al pasado reciente. Ciencia e Investigación, 70(1), 12-31.

Albornoz, M. (2005). La política científica y tecnológica en Argentina. OEI-CTS, Globalización, Ciencia y Tecnología, 81-92.

Arfuch, E. (2008). El espacio biográfico. Buenos Aires: Fondo de Cultura económica.

Beigel, F. (2015). Culturas [evaluativas] alteradas. Política Universitaria, 2, 12-21.

Benasayag, M. (1991). Utopía y libertad. Los derechos del hombre: ¿Una nueva ideología? Acontecimiento: revista para pensar la política, 1(2), 23-43.

Blumer, H. (1971). Social problems as collective behaviour. Social Problems, 18(3).

Bober, G. & Soul, J. (2017). El conflicto en el sector de Ciencia y Tecnología en la Argentina. Notas sobre la configuración de un colectivo gremial. *Sociedad de Economía Crítica*, 3(6), 191-199.

Bourdieu, P. (2014). *Homo Academicus*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Butler, J. (2019). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires: Paidós.

Carbone, R. & Giniger, N. (2017). *Cientificidio, soberanía y lucha de clase*. Buenos Aires: El 8vo. Loco Ediciones.

Chiroleu, A. & Iazzetta, O. (2009). La política universitaria en la agenda de gobierno de Kirchner. En M. Marquina, C. Mazzola, & G. Soprano (Eds.), *Políticas, instituciones y protagonistas de la universidad argentina*. Buenos Aires: Prometeo.

Emiliozzi, S. (2015). Tendencias mundiales en la formación e inserción de recursos humanos altamente calificados. *Revista Sociedad*, 34, 39-73.

Fernández Fastuca, L. (2018). *Pedagogía de la formación doctoral*. Buenos Aires: UAI - Teseo.

Gárgano, C. (2017). Privatización de la ciencia argentina. Trayectorias y resistencias. *Bordes. Revista de Política, Derecho y Sociedad*, 25-33.

Gaztañaga, J. (2010). *El trabajo político y sus obras. Una etnografía de tres procesos políticos en la Argentina contemporánea*. GIAPER – Antropofagia.

Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Longoni, A. (2003). Mundo referato. *Revista Sociedad*, 22, 263-266.

Lorenc Valcarce, F. (2005). La sociología de los problemas públicos. Una perspectiva crítica para el estudio de las relaciones entre la sociedad y la política. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences*, 12(2).

Pitta, S. (2021). *CONICET. La otra cara del relato*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Stehli, M. (2020). La emergencia de la asamblea de ciencia y técnica de Santa Fe. Creencias y Narrativas sobre el sistema científico argentino en la disputa de diciembre de 2016. *Argumentos. Revista de crítica social*, 22, 213-252.

Stehli, M. & Beltramino, T. L. (2018). Narrativas y acciones colectivas. La configuración de la disputa en torno a las orientaciones del sistema científico argentino desde diciembre de 2016. *Horizontes Sociológicos*, 43-67.

Unzué, M. (2011). Claroscuros del desarrollo de los posgrados en Argentina. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires*, 29-30, 127-148.

Unzué, M. (2015). Nuevas políticas públicas de formación de doctores en Argentina. *Revista Sociedad*, 34, 15-39.

Unzué, M. (2017). La política de fomento a la formación de doctores y la docencia universitaria en Argentina: Algunas tensiones no resueltas. *Revista Internacional de Educação Superior*, 3(1), 150-166. DOI: <https://doi.org/10.22348/riesup.v3i1i.7724>.

Unzué, M. & Emiliozzi, S. (2017). Las políticas públicas de Ciencia y Tecnología en Argentina: Un balance del período 2003-2015. *Temas debates*, 33, 13-33.

Unzué, M., Emiliozzi, S. & Zeitlin, M. A. (2021). Formación e inserción laboral de doctores y política científico-tecnológica en la Argentina del nuevo siglo. En M. Unzué & S. Emiliozzi (Eds.), *Formación doctoral, universidad y ciencias sociales* (3-55). Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. Recuperado de: http://iigg.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/22/2021/10/formacion_doctoral_unzue_2021.pdf.

Unzué, M. & Rovelli, L. I. (2017). Cambios, tendencias y desafíos de las políticas científicas recientes en las universidades nacionales de Argentina. *Tla-Melaua, revista de Ciencias Sociales*, 11(42), 242-261.

Zafra, R. (2017). *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Barcelona: Anagrama.